# LECHUZA COMÚN

Por ISIDORO FOMBELLIDA DÍEZ

**La disponibilidad de refugios adecuados y de recursos tróficos suficientes son los principales condicionantes para la instalación de una especie animal en un área determinada. Es obvio que para la Lechuza común *Tyto alba* en Cantabria, ambos factores caminan parejos a la alteración tradicional del medio por parte del hombre, ya que sin ello no dispondría de hábitats despejados (prados principalmente) donde cazar, ni multitud de refugios apropiados, como casas viejas, donde ocultarse y reproducirse. Se trata, en este caso, de una especie que se ha beneficiado del manejo del medio practicado para uso agrícola y ganadero (es un ave propia de la campiña y del mundo rural en nuestra zona), y esto se pone también de manifiesto, como veremos, en el tipo de refugios que utiliza para su reposo diurno y su nidificación.**
**Para las rapaces nocturnas en general, el lugar donde descansan durante el día tiene especial relevancia, debido a lo vulnerables que resultan en esas circunstancias, frente a depredadores y otras especies que les hacen objeto de acoso. Es, por ello, que seleccionan cuidadosamente aquellos lugares que les brindan mayor tranquilidad y ocultación. Tales refugios pueden ser ocupados por generaciones sucesivas a lo largo de muchos años.**

© ILUSTRACIÓN: ISIDORO FOMBELLIDA DÍEZ

La presente nota tiene por objeto analizar los tipos de emplazamiento de los refugios (tanto para el reposo diurno como para la nidificación) que ocupan las lechuzas en Cantabria, en base a las observaciones que hemos recogido a lo largo de varios años.
A la vista de los resultados del estudio, vemos que las tres cuartas partes de los lugares de descanso y nidificación se sitúan en edificios, y los restantes en el medio natural.
De los primeros, casi un cuarto se encuentran en edificios poco frecuentados. Entendemos por tales aquellas construcciones que, presentando un buen estado de conservación, sólo son ocupados esporádicamente por breves períodos de tiempo y por un reducido número de personas. A la tranquilidad que ello aporta hay que sumar, por lo general, la existencia de algún rincón especialmente tranquilo para la instalación de las aves.
Los edificios abandonados que conservan su estructura alcanzan un porcentaje significativo, lo que subraya esos requerimientos de tranquilidad, igualándose con las oquedades de peñas y canteras, que suponen el principal refugio en el medio natural.
Los edificios ruinosos albergan aún no pocas lechuzas, si bien parecen denotar carencias en función del menor cobijo que aportan.
El papel desempeñado por las construcciones ligadas a los tradicionales usos ganaderos

(cuadras, pajares e invernales) es también menor, debido a las molestias asociadas al uso que de ellos se hace. Parecen ser ocupados, en la mayoría de los casos de forma esporádica por aves jóvenes en dispersión.
El número de refugios hallados en casas que son habitadas de forma continuada es reducido. En ellas suelen ocupar el desván, al que acceden por algún hueco en el alero. Son, por lo general, los ruidos producidos por los pollos crecidos lo que suele delatar su presencia a los habitantes de la casa que, ante esta circunstancia, optan por actitudes diversas, desde la total tolerancia y protección, hasta la exclusión inmediata de las aves.
Por último, los refugios situados en árboles alcanzan una escasa proporción, siendo utilizados principalmente como refugios temporales.
Resulta significativa la proporción de refugios ubicados en iglesias y ermitas, que alcanza un cuarto del total. Es conocida esta tendencia en el ámbito ibérico, debido a que tales edificios aportan los requerimientos básicos que la lechuza precisa: algún rincón solitario y escasa presencia humana.
Si interesante resulta el análisis de la tipología de los refugios usados, especialmente relevante es observar el primordial papel que juegan los edificios antiguos o construidos a la manera tradicional, frente a los de moderna construcción, que raramente ofrecen condiciones adecuadas. Antiguas iglesias, ermitas, palacios y casonas constituyen los principales refugios para las lechuzas en Cantabria. Se trata en muchos casos de edificios con cierto valor artístico, arquitectónico y cultural, de piedra, con huecos accesibles a las lechuzas (sobre todo los desvanes con huecos al exterior para su ventilación, falsos techos, campanarios…) y una baja ocupación, a veces rodeados por un frondoso y tranquilo jardín que resulta muy adecuado para el reposo nocturno y los primeros vuelos de los pollos. Mientras que las edificaciones modernas suelen carecer de espacios y accesos practicables para estas aves, resultando prácticamente herméticas.
Aquellos edificios notables resultan además persistentes en el tiempo, al ser objeto de un mantenimiento moderado, permitiendo así el uso continuado por generaciones de lechuzas, mientras que en otros, como los habitados y los ruinosos, las condiciones de habitabilidad para las lechuzas pueden variar en cuestión de pocos años en función de su reforma drástica o de su ruina total.
Los records de ocupación de un refugio por parte de las lechuzas no se dan sin embargo en los hábitats humanizados, sino en el medio natural, donde algunas oquedades y cuevas han albergado a la especie durante cientos y miles de años. Ello ha podido constatarse especialmente en aquellas cuevas donde se realiza el estudio de un yacimiento arqueológico, pues la recogida y el análisis minucioso de los materiales hallados permite descubrir los restos de presas contenidos en egagrópilas de lechuzas que habitaron Cantabria hace miles de años, en emplazamientos que aún hoy permanecen ocupados.

TIPOS DE EMPLAZAMIENTO DE LOS REFUGIOS (TANTO PARA EL REPOSO DIURNO COMO PARA LA NIDIFICACIÓN) QUE OCUPAN LAS LECHUZAS EN CANTABRIA.

| REFUGIOS | Nº | % |
|---|---|---|
| - Refugios en casas, palacios e iglesias poco frecuentados | 12 | 23,53% |
| - Refugios en casas, palacios e iglesias abandonados | 9 | 17,65% |
| - Refugios en oquedades de peñas y canteras abandonadas | 9 | 17,65% |
| - Refugios en edificios e iglesias ruinosos | 7 | 13,72% |
| - Refugios en cuadras, pajares e invernales | 6 | 11,76% |
| - Refugios en casas habitadas | 4 | 7,84% |
| - Refugios en árboles huecos | 2 | 3,92% |
| - Refugios (o posaderos) en árboles frondosos | 2 | 3,92% |
| - Refugios en iglesias y ermitas | 13 | 25,49% |
| - Refugios en construcciones antiguas | 30 | 58,82% |
| - Refugios en construcciones modernas (menos de 100 años) | 7 | 13,72% |
| - Refugios en construcciones recientes | 1 | 1,96% |
| - Refugios en el medio humano (edificios) | 38 | 74,51% |
| - Refugios en el medio natural (oquedades en peñas, canteras y árboles) | 13 | 25,49% |